

# Sucedió esta quincena

FEBRERO, PRIMERA QUINCENA

En su día, la prensa nacional hizo toda clase de comentarios y especulaciones, al anuncio de importación de vino argelino a España, por lo que, desde aquellas fechas, ha habido innovaciones dignas de hacer mención.

La Comisión General de Abastecimientos y Transportes, está regulando nuevos precios tope máximo de vinos comunes embotellados y granel. Por otro lado, las existencias que tiene la Comisión de Compras, en cuanto a vino, no revisten importancia y tienen más de un gramo por mil de acidez volátil.

Sabemos que la importación está anunciada, pero todavía no está consumada, y que estos caldos de ser importados, ¿tendrían aceptación en el mercado de consumo? A nuestro juicio no, por diferencia de calidad y graduaciones.

Sabiendo que la cosecha ha sido corta, las existencias por aumento de consumo interior no son grandes, y sí están en poder de la fuerte economía agrícola, que no cede así porque sí, sus caldos. ¿Qué ha pasado entonces? ¡Nada! Los vinos a pesar de lo ocurrido en un mes de tiempo, no sólo han conseguido reanimar los mercados, sino que los precios de 43

pesetas que entonces teníamos, han rebasado ya las 44, lo que demuestra que el comerciante de destino, tiene que reponer existencias, y debe efectuar compras con normalidad para abastecer a sus clientes.

¿Qué podemos predecir para el futuro? Sencillemente que no habrá forma de estabilizar el mercado, que tiene que seguir un curso ascendente, por lo menos hasta que los calores de pleno verano, hagan que el consumidor comience a apurar (gastar) bebidas refrescantes. Y a propósito de las bebidas refrescantes: ¿Cuál es el precio de cualquiera de ellas? Un promedio de cinco o seis pesetas unidad, con un contenido líquido sobre 300 gramos; luego, ¿quién nos quiere responder que el costo de fabricación de estos productos, es igual o superior al vino. Creemos que nadie, pues habrá de admitir que el vino debía alcanzar hoy un precio entre las 15 y 20 pesetas litro, cuando existen embotelladoras que entregan un litro bien presentado, con esmerado llenaje y caldo de alta calidad, por el precio inferior a 10 pesetas; luego, no tenemos que hablar de los altos precios de los caldos; pero sí, de los bajos, que es la realidad que vive la vitivinicultura española en el momento actual.